yecto que hoy se pone á discusión, sea inevitablemente desechado."

El Trait de Union, al hablar del robo cometido en las diligencias de Puebla recientemente, dice:

"Este hecho tiene una gravedad suma en las circunstancias actuales, y esta recrudescencia del vandalismo debe estimular la actividad de los honorables representantes de la nación. Deben estos comprender, que en el estado de miseria actual y con la postracion que reina en todos los ramos de la industria, solo la renovacion de los trabajos del camino de hierro puede producir una situacion mas próspera en este triste órden de cosas. Ya lo hemos dicho muchas veces, la miseria es la circunstancia atenuante del crimen: sin trabajo y sin tener medios de conseguirlo, el robo casi se hace una necesidad fatal, porque el hombre á pesar de su esencia divina, es hijo de sus necesidades y comparte á veces sus instintos con los del bruto.

"Cuando el hombre tiene hambre es preciso que coma, y si no puede encontrar el sustento por el trabajo, tendrá con frecuencia que acudir á la violencia y ¿quién se atreverá entonces á arrojarle la primera piedra?

"El deber de toda sociedad, la primera obligacion de todo gobierno republicano y democrático, es suministrar á los proletarios los medios de ganar su vida con el trabajo, y toca á las grandes empresas públicas dar la señal. Dado el impulso una vez á este gran movimiento industrial, el bandolerismo no tardará en desaparecer, puesto que todos, en este suelo, al cual prodigó Dios tantos favores, podrán vivir ciertamente de su trabajo, y he aquí lo que debe buenarse y en lo que debe empeñarse todo gobierno civilizado.

"Nada es mas fácil que esto; un voto del congreso, una decision inmediata y favorable en el asunto del camino de fierro, y veréis producirse el milagro. No se pide en el país mas que trabajo y órden, y podría, sin cometerse un crimen, retardar por mas tiempo el satisfacer tan legítimas aspiraciones? No creemos que así suceda, y no lo creemos por el honor de la república."

Del Siglo XIX tomamos el artículo siguiente:

LA CUESTION DEL DIA.

"Cada día, cada semana que trascurre, sin que la gran cuestion del ferrocarril tenga en la cámara una resolucioñ definitiva, preocupar de una manera tristísima los ánimos, y á medida que la ansiedad pública se aumenta, disminuyen las esperanzas de ver realizada una obra de tan vital importancia para la nación.

"Desgraciadamente una cosa que debió haberse tomado con tanto empeño, para que en el menos tiempo posible se siguieran los trabajos con todo el vigor y con la asiduidad que reclaman tantos y tantos intereses comprometidos en ella, ha venido á hacerse objeto de inútiles discusiones, discusiones en que casi se ha abandonado el motivo principal, para lanzarse los señores diputados recíprocas ofensas que á unos y otros han afectado personalmente.

"Algunos días fueron necesarios para determinar, despues de acalorados discursos llenos de sarcasmo y de alusiones personales, el arreglo final, no de una ley que reglamentara el modo de llevar á cabo tan interesante obra, sino de un trámite que cada uno de los oradores que hicieron uso de la palabra, interpretara á su manera, pidiendo que así se votara.

"Nadie podrá negar que habia entre los señores diputados de una y otra parte, una confusión y un desacuerdo completo de ideas.

"Nosotros, que simples espectadores hemos seguido uno á uno todos los pasos de la cuestion, desposeidos de toda pasion y con absoluta imparcialidad, no podemos menos que entrever un término funesto, si como es de esperarse, el voto particular de la minoría de la comision es aprobado ¿Cuál será, pues, el desenlace que venga á darse á este negocio si esto sucediera? ¿Habrá un nuevo proyecto de ley que, como es natural, tenga que seguir todos sus trámites, y que al fin venga á ser víctima de repetidos ataques de nuevos adversarios y de elocuentes oradores? Tristísimo sería esto por cierto, y mas triste aún el porvenir, que tan ligero se presentaba ántes de que la concesion de 27 de Noviembre fuera el punto principal en que la oposicion se apoyara para lanzar al ejecutivo sus primeras descargas.

Ya que por una fatalidad los enemigos de la compañía inglesa adquirieron un triunfo tan fustoso por sus consecuencias, bueno sería que dejando de hacer alarde de un poder que la elocuencia del Sr Zamacona les ha dado, entraran en un camino mas noble y ménos dificultoso del en que hoy se hallan colocados.

"Puesto que el dictámen de la mayoría de la comision ha sido reprobado, preciso es que algo sirva de base para que se siga tratando en la cámara un negocio de que depende el engrandecimiento de México y la prosperidad de tantos pueblos en particular, que gimen hoy en la miseria, que la guerra pasada les ha dejado como un recuerdo terrible.

"Una vez perdida la esperanza de que la concesion de 27 de Noviembre, tal cual estaba, sea la ley que nos traiga la paz y el remedio de los males que pesan sobre nuestros pueblos, desearíamos que del voto particular de la minoría, de ese documento tan lleno de tinieblas y de dudas, viniera por medio de sus mismos autores á desprenderse un rayo de luz, que aumentara la esperanza de tantos infelices que hoy se encuentran sin pan y sin abrigo. ¿No pueden el Sr. Zamacona y los demas miembros del congreso que los siguen, desprenderse un tanto de sus apasionadas exigencias, y ceder al imperio de la razon y la justicia, para poner el negocio en buen terreno?

"Nosotros creemos que sí, y así lo esperamos, no solo de unos, sino de todos los ilustres ciudadanos que forman el poder legislativo: abrigamos la esperanza de que pronto veamos la realizacion de una obra tan importante para el futuro de México, porque al mismo tiempo abrigamos la esperanza de que cada uno de los dignos representantes de la nacion cooperará para que de las próximas discusiones, venga un avenimiento que dé por resultado la conclusion del camino de fierro.

"Una vez calmados los espíritus, sosegados los ánimos, atenuada por el trascurso de los días, la impresion causada por los brillantes discursos del Sr. Zamacona, se dará libre curso á la razon; y no dudamos que los señores diputados, reflexionando con madurez sobre las inconveniencias que pudiera atraernos un patriotismo mal interpretado, dejen á los individuos que actualmente están en posesion del camino, la conclusion de la obra.

"Es una teoría, una loca ilusion el creer que cualquiera otra compañía que se improvise, y que no cuente con los elementos y los conocimientos indispensables para llevar á buen término una empresa tan erizada de dificultades, viniera desde luego á dar cima y á coronar del mejor éxito la gran mejora de que nos ocupamos.

"La experiencia nos ha demostrado que hay ménos dificultades en comenzar y concluir una obra emprendida por nosotros mismos, que seguir aquella en que distintas personas han tomado parte, poniendo en práctica una gran parte de ella.

"Demos por sentado que la compañía inglesa, no hallando por conveniente continuar la obra bajo las bases que se establezcan hoy ó mas tarde, desistiera de la empresa; ¿cuál sería el resultado? ¿la negociacion pasaba á la compañía de Puebla. Y bien, ¿la compañía de Puebla dejaría la línea tal cual está, ó querría variarla para que pasara por aquella ciudad?

"Si es lo primero, entonces nada habrian avanzado los que con tanto calor han defendido los intereses de la repetida compañía poblana. Si lo segundo, claro está que no veríamos muy fácilmente la terminacion de la vía, por las razones siguientes: habria desde luego que erogar cuantiosos gastos que como consecuencia precisa demandan las muchas leguas de nuevo camino que fuera necesario construir, para sacar la línea del punto mas conveniente hasta el otro en que se uniera á la ya establecida. Si á primera vista la cosa parece tan fácil y sencilla, podrémos persuadirnos de lo contrario recurriendo á los cálculos que se han hecho ya de la cantidad que cuesta la construcción de cada milla de camino, y una vez reasumido el monto total de las muchas millas que median de un punto á otro, sumemos la cantidad que importan, y se verá que ni la compañía de Puebla, ni ninguna otra, están en posibilidad de aprontar los fondos necesarios, y mucho ménos si se tiene que pagar á los ingleses lo que se les salga adeudando, como tendrá que hacerse indudablemente, si se quiere dejar bien puesto el honor nacional, y no quedar expuestos á que se

nos designe con la nota de *deudores tramposos*, como ha dicho el Sr. Zamacona.

"Y todo ese capital invertido en el extenso tramo de Apizaco, y todo ese dinero empleado en la construcción de estaciones, se dejaría perdido? Esto sería un absurdo, sería una torpeza incalculable y que robustecería mas y mas la opinion que tenemos de que no se terminaría una obra que nos es tan necesaria.

"Han tomado por pretexto los opositoristas del camino, que la concesion de 27 de Noviembre es ruinosa, que es humillante, que es anti-nacional, y demasiado llamaron la atencion pública todas estas palabras, tan perfectamente estudiadas y combinadas por el hábil orador de las sesiones pasadas, y con las que, debemos confesarlo, hizo vacilar hasta á los espíritus mas bien dispuestos y prevenidos.

"Que la concesion de 27 de Noviembre no es ruinosa para el país como se ha querido hacer entender, queda probado ya por los señores diputados que hablaron en pro del dictámen de la mayoría, con cálculos perfectamente fundados é inequívocos, por cuyo motivo nosotros emitimos nuestra opinion en pocas palabras. El gobierno entra como accionista en la empresa con un capital bastante regular; y como el camino dentro de cuatro años deberá estar concluido, es claro que desde luego el gobierno comenzaría á tener producto ninguno, sino pasados muchos años, lo que dá este resultado: que si hay exceso en la subvencion, queda compensado con que dentro de cuatro años comience á haber productos, mientras que del otro modo la subvencion será la misma y el resarcimiento mas tardío é inseguro.

"Sin temor de equivocarse, se puede asegurar que no solo no se daría á los trabajos todo el impulso que es necesario, sino que se paralizarían por falta de capital, y hablémos con franqueza, por falta de esa actividad que no tenemos aún los mexicanos, y mucho ménos los poblanos, que la atmósfera quiza de aquella ciudad los hace indolentes hasta el extremo.

"Por lo que respecta al patriotismo y la hora nacional, no creemos que puedan menoscabarse, si no es en el desgraciado caso de que triunfen por completo los enemigos de la compañía inglesa, de cuyo triunfo vendrian sin remedio graves complicaciones de difícil solucioñ. La compañía inglesa, como es natural, lo primero que hará será reclamar ante la autoridad competente, el cumplimiento de un contrato, celebrado con el gobierno legítimo de la nacion. El fallo que la suprema corte de justicia diere, puede desde luego asegurarse que sería favorable á la compañía, y en ese caso, ¿qué haría el gobierno y qué haría el mismo poder legislativo? Si se tratara simplemente de un particular, del Sr. Juarez, la cuestion tomaría un giro distinto; pero se trata del poder ejecutivo, se trata de la nacion misma personificada en ese poder, al tiempo de ser expedido el decreto de Noviembre, y que vendría á quedar en un ridículo espantoso ante el mundo entero, ante nuestros enemigos de afuera de los mares, que no cesan de calumniarnos y de considerarnos en una completa anarquía y en un desórden sin límites. ¿Y á esto, el Sr. Zamacona lo llama salvar la dignidad nacional? ¿Y á esta muerte moral y ridícula que quiere darse al ejecutivo, es á la que se le llama patriotismo? Si el patriotismo es así, declaramos desde luego que estamos muy lejos de comprenderlo, porque nosotros lo hemos considerado siempre de muy distinta manera.

"Pero volvamos al punto de que nos hemos desviado, y supongámos, sin conceder, que la compañía inglesa no quisiera entrar en un litigio, porque así se lo aconsejaron la prudencia y el respeto que merece el supremo magistrado de la nacion, ¿quedaría el negocio arreglado? Es claro que no. La compañía exigiria que se le pagara lo que se le saliera adeudando; y si es de esperarse que desista de entablar litigio ninguno, por las razones que hemos expues-

to, ó por otras cualquiera, no se puede asegurar que se conformara con que simplemente se reconociera su crédito, sino que exigiria que se le pagara inmediatamente, en lo que tendría sobradísima razon; y como ni el gobierno ni la compañía de Puebla tendrían con que hacer el pago, surgirían nuevas dificultades, nuevos inconvenientes, que redundarían incontestablemente en descrédito de la nacion y en perjuicio del pueblo, que ve en la conclusion del camino un dique terrible, una barrera insuperable ante la que se estrellarán la indigencia y la mendicidad.

"Recordamos, si nuestra memoria no nos engaña, que en uno de los votos particulares de la minoría ó proyectos de ley, ó lo que quiera llamárseles, hay un artículo en que se dice que si la compañía inglesa no admite las condiciones propuestas, el gobierno procederá desde luego á liquidarla; pero como quiza por olvido ó por falta de tiempo, sus autores se abstuviéron de señalar el modo de pagarla, es por lo que no aparece ya en el congreso, aunque nosotros creemos que es porque estos mismos lo consideraron ridículo y temerario.

"Cuando las cuestiones de dinero se reducen simplemente á cifras estampadas en un papel, no se presentan jamás dificultades de ningún género, ventaja indispensable que la teoría ejerce sobre la práctica en todas ocasiones; pero cuando se desciende al terreno de los hechos, entonces es cuando se tropieza con las desventajas de la práctica sobre la teoría.

"No es lo mismo mover ejércitos, ganar batallas y aprontar millones de pesos desde los cómodos sillones de un estrado, que hacerlo luchando contra las ballanetas y los cañones enemigos, y contra la escasez y miseria de los pueblos.

"Quiza nos hemos extendido mucho mas de lo que hubiéramos querido hacerlo; pero nos disculpa el ardiente deseo que nos anima de ver realizada una obra que tanto nos interesa á todos los que, amantes del progreso y del engrandecimiento de nuestra patria, hemos luchado por colocarla á la altura que merece, y porque lo confesamos sinceramente, amigos decididos del Sr. Juarez, no queremos verlo nunca en situaciones tan difíciles como la presente.

"El lunes próximo, segun lo anunció la cámara en la sesion de ayer, seguirá discutiéndose tan importante cuestion; y como hemos dicho al principio, abrigamos la esperanza de que de la discusion se obtenga un resultado feliz.

"Si por una desgracia que siempre lamentaríamos, surgieran nuevas dificultades que embarazaran la marcha de la primera y mas importante de las mejoras emprendidas en México, el pueblo todo verá en los autores del voto particular, la causa principal de la miseria futura, de esa calamidad, origen de tantos males y de tantos crímenes que el magistrado supremo de la nacion trató de conjurar con su decreto de 27 de Noviembre del año anterior.

"México, Octubre 17 de 1868.—A. P."

REMITIDO.

Señores redactores del Diario oficial.—Sirvanse vdes. insertar en el periódico que redactan, lo siguiente:

Juzgado 6º de lo civil.—En los autos promovidos por el C. Dr. Javier Aguilar y Bustamante sobre amparo de garantías, se ha pronunciado por el C. juez Lic. José F. Mariscal, por recusacion que se hizo del ciudadano juez de distrito la sentencia que á la letra dice:

"México, Octubre diez y siete de mil ochocientos sesenta y ocho. Visto este juicio de amparo promovido por el Dr. D. Javier Aguilar y Bustamante, del que ha conocido el presente juez por haber sido recusado el ciudadano juez de distrito; vista la demanda, las pruebas rendidas por el actor, los alegatos y la citacion para sentencia con todo lo demas que de autos consta y ver convino. Considerando: que si bien el ciudadano ministro de hacienda autorizó al Dr. Aguilar y Bustamante para que cobrara las rentas de la casa número 4 de la 2ª calle de Santa Catarina, fué en el concepto de que esta casa fuese la casa cural, como así se lo aseguró el referido Aguilar y Bustamante, sin que entonces se entrara en el examen escrupuloso de si esta casa era en efecto la cural de la parroquia de Santa Catarina; que el ciudadano ministro de hacienda al declarar que la

dos; y sus actos mas combatidos han venido á recibir con el tiempo la sancion de sus mas acérrimos enemigos. La historia imparcial será la que lo juzgue, y la nacion la que apruebe ó repruebe sus actos durante su vida. Nosotros, volvémos á repetir, no hemos querido ni podido hacernos historiadores de México durante los últimos ocho años para poder seguir la vida de Juárez; pero hemos querido que se conociese esta como nosotros mismos la conocemos. Creemos tener llenado nuestro objeto, sin haber citado un solo hecho que pueda calificarse de adulacion, pues que referir la verdad no merece ese nombre.

Cuando proyectamos escribir la vida del Sr. Juárez, el horizonte político de la república mexicana estaba demasiado oscuro, y en aquellos momentos estaban á la órden del día las defecciones de hombres que el partido liberal habia elevado en su seno. Juárez estaba en su tercera peregrinacion de Monterey á Chihuahua, atravesando inmensos desiertos, viéndose abandonado de sus amigos, que las enfermedades, la escasez de recursos, la muerte ó la defeccion dejaban regados. En el camino entonces era admirable la serenidad y firmeza de Juárez en la adversidad, cuando sabia que en aquellos días morian dos de sus hijos, sin tener el consuelo de verlos espirar, cuando toda su familia se encontraba en el extranjero, y cuando los periódicos conservadores le llevaban la noticia de que su hijo mayor se habia perdido en las calles de Nueva-Orleans. Entonces fué cuando mas admirable pudo presentarse Juárez ante quienes lo veian ó hablaban con él. Jamas perdía la esperanza, algo mas, alentaba á los dudosos y débiles prometiéndoles la salvacion de la patria. Despues ha tenido la mas honrosa oportunidad de hacer cesar sus padecimientos, y retirarse á la vida privada con una conciencia enteramente tranquila

vd., lo mismo que al autor del artículo, el interes que tienen en dar á conocer al público los actos de mi vida, juzgándome por ellos del modo favorable que no merezco. A esto solo debería limitarse esta contestacion á su citada carta; pero habiendo advertido algunas equivocaciones en la relacion que se hace de ciertos hechos, voy á decirle algunas cosas sobre este particular.

Mientras esa clase de escritos ha aparecido con el carácter de anónimos, no me he ocupado en rectificar los hechos inexactos que contienen respecto de mi vida pública; pero ahora que ha tenido vd. la bondad de autorizar con su firma la publicacion del artículo citado, me creo obligado á rectificar algunos hechos de que ni vd. ni la persona que lo escribió podían tener un conocimiento exacto, y son los siguientes:

Primero. Que en 1846, al presentarse el general Santa-Anna en los límites del Estado de Oaxaca, exigí que se le entregara el mando para continuar la guerra.

Segundo. Que en Noviembre de 1855 aproveché la ausencia del Sr. Comonfort, para obtener del señor presidente D. Juan Alvarez que firmara la ley de administracion de justicia que entonces se expidió.

Tercero. Que cuando en 20 de Marzo de 1858 fué atacada y sitiada mi escolta por el teniente coronel D. Antonio Landa, en Santa Ana Acatlan, en el Estado de Jalisco, propuse á los señores ministros que me acompañaban, que me entregasen al enemigo para que ellos se salvaran.

Dití á vd. lo que verdaderamente pasó en cada uno de esos hechos, para que del modo que lo estime vd. conveniente se sirva rectificarlos.

Luego que me encargué del gobierno del Estado de Oaxaca en 1847, los partidarios de la administracion ilegal

que acababa de desaparecer, unidos á los que deseaban la vuelta del Sr. Arteaga al gobierno, comenzaron á trabajar activamente en formar un motin que diese por resultado la realizacion de sus deseos, y obligaron al gobierno, que entonces se ocupaba en preparar la defensa del Estado contra la invasion extranjera, á dictar las medidas necesarias para conservar el órden público. En tales circunstancias se recibió la noticia de que el general Santa-Anna, que estaba ya separado del mando del ejército de la república, habia llegado á la ciudad de Tehuacan con el intento de dirigirse á la capital de Oaxaca. Esta noticia alentó á los perturbadores del órden en dicha capital, que redoblaron sus trabajos escribiendo y mandando agentes al general Santa-Anna para obligarlo á apresurar su marcha. El ayuntamiento dirigió una exposicion, y la legislatura una excitativa para que de ninguna manera permitiese la venida de aquel general, porque su presencia en la ciudad en aquellas circunstancias era nociva al órden público. Entonces ordené al gobernador del departamento de Teotitlan del Camino, que en el caso de que el general Santa-Anna se internase en el territorio del Estado, le hiciese saber que podia pasar y permanecer en cualquiera poblacion del mismo, ménos en la capital y sus inmediaciones. El general Santa-Anna entró en efecto en el territorio del Estado, estuvo algunos días en Teotitlan, y despues se retiró rumbo á Orizava, sin haber exigido que se le entregara el mando.

Cuando llegó el Sr. Alvarez á la ciudad de México en 1855, el punto á que se dedicó preferentemente su atencion fué la reorganizacion de la administracion pública, por lo que en la primera junta de gabinete que se celebró, acordó que los ministros trabajasen en sus respectivos ramos, y le presentasen los proyectos de leyes y reglamentos que debían